

nes que en cuanto a su difusión encuentra actualmente la literatura científica escrita en cualquiera de las lenguas cooficiales del Estado, y, de otro, regalarnos una útil herramienta de trabajo para que nuevas generaciones, estudiosos, profesores o simplemente lectores curiosos se sumerjan, de la mano de sus textos más representativos, en uno de los aspectos más polémicos e interesantes de la Historia Contemporánea de Galicia.

Laura Novelle López
Universidad de Vigo

YANES MESA, Julio Antonio: *La prensa lagunera, 1758-2000. Raíz y referencia de los medios de comunicación social en Canarias.* Prólogo de Juan B. Vilar. Ed. Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna-Concejalía de Cultura y Patrimonio Histórico-Artístico. 2002, 277 pp.

Nuevamente nos sorprende el profesor Yanes con otro título más a su ya vasta producción científica, especializada en los medios de comunicación social de su entrañable Canarias. Lo hace, esta vez, alumbrando los resultados de una investigación prolija, que arranca desde el siglo XVIII hasta nuestros días. El trabajo es impecable, no ya por la densidad del mismo, sino por lo ambicioso y por la dificultad que ha debido entrañar escudriñar en más de doscientas publicaciones periódicas, que a lo largo de dos siglos y medios, jalonan el tejido periodístico en el Archipiélago. Como bien apunta el profesor Juan Bta. Vilar en el prólogo de este libro, la recopilación y análisis de esos periódicos es ya un objetivo encomiable en sí mismo considerado, dada las dificultades que conlleva. Asimismo, cobra más importancia este estudio del profesor Yanes Mesa ante la escasez de los trabajos disponibles sobre la prensa en el Archipiélago, lo que supone cubrir definitivamente la inmensa laguna historiográfica que existía sobre el tema en cuestión.

En una recensión anterior que hice al trabajo del profesor Yanes titulado *La encrucijada del periodismo canario, 1898-1936. Entre el «pleito insular», el compromiso ideológico y la vocación informativa*, le califiqué como el representante más destacado por su rigor científico y por la perspectiva de conjunto que alcanzan sus trabajos sobre la prensa canaria. El presente libro trata de reconocer el importante papel de la comunicación social como lubricante de toda la dinámica económica y cultural, contextualizado en un sector geográfico muy concreto, el término municipal de La Laguna, y a un sector muy específico de la comunicación social, el periodismo escrito. Además, este espacio guió los primeros pasos de la prensa canaria, entre otras razones que avalan la tradicional irradiación cultural y pedagógica que la localidad ha ejercido en las Islas.

Las cerca de trescientas páginas de esta obra ofrecen un panorama evolutivo del sector que, como afirma su autor, resultará útil para los estudiosos de las ciencias sociales en

Canarias y de los medios de comunicación social en España. El trabajo se estructura en cortos y ágiles capítulos tomando a los sucesivos periódicos como epígrafes en un orden estrictamente cronológico, aunque después del tardofranquismo y, sobre todo, de la transición democrática, Yanes se vio obligado a clarificar el panorama tratando muchas cabeceras en notas a pie de página ante las dificultades de estudio surgidas por la escasísima investigación acometida en las Islas sobre aquellos convulsos años.

El trabajo de Yanes se inicia con la ficha informativa del primer periódico canario que aparece en el catálogo publicado en Madrid por Luis Maffiotte La Roche en 1905, en cuya cabecera reza el título de «Papel Hebdomadario», y que circuló entre 1758 y 1759 para divulgar las actas de las tertulias que congregaban periódicamente a la minoría ilustrada lagunera en el palacete de Tomás de Nava Grimón, marqués de Villanueva del Prado, en sintonía con el movimiento ilustrado de la época. A partir de entonces, cuatro publicaciones más configuran el panorama periodístico del Archipiélago en el siglo XVIII. El siglo siguiente abraza la aparición en 1808 del «Correo de Tenerife», inmerso en los años cruciales de la Guerra de la Independencia española, promovido por la Junta Suprema de Canarias, al que le siguen treinta y cinco títulos más, que dan prueba de los acontecimientos políticos, sociales, económicos y culturales del Archipiélago, de la configuración de grupos de poder, ideologías y partidos, y de las turbulencias consiguientes, como la propiciada tras la crisis finisecular del 98, que genera una ola regeneracionista a través de órganos de expresión como el republicano «La Luz». A partir de 1900, la producción se torna galopante, y en cien años se alcanza la cifra de 167 publicaciones periódicas.

La recopilación de la prensa del siglo XX nos conduce al descubrimiento de la más que probable primera fotografía que lució la prensa lagunera a lo largo de su historia en las páginas del quincenario literario «La Unión», si bien este hito a nivel insular corresponde a «Diario de Tenerife» en 1894, cuando estampó un retrato del general tinerfeño Leopoldo O'Donnell. Muchas de las publicaciones que engordan este estudio ya se han traducido en interesantes libros por el profesor Yanes. Baste recordar sus trabajos sobre «El Porvenir Agrícola de Canarias», o «La Prensa». Otras veces los ha utilizado como indiscutibles herramientas de análisis de diversos ámbitos de exploración histórica, como el mundo de las finanzas de los periódicos tinerfeños, el fenómeno migratorio insular canario asociado a los ciclos de declive económico, la complejidad del mundo católico-conservador, a través de la «Gaceta de Tenerife», o la vocación informativa de sus más insignes representantes y el entramado periodístico consiguiente, fuertemente politizado, entre tantos otros temas de interés, perfectamente localizados por Yanes. El posicionamiento político ante el «pleito insular» (Tenerife-Gran Canaria) condicionará en la historia del periodismo canario la supervivencia de determinadas cabeceras, a la par que revelará una contundente espiral de descalificaciones entre los órganos de expresión, en particular entre «El Tiempo» y «La Opinión». En momentos de indeterminación ideológica de algunos periódicos será frecuente la mutación ideológica.

La parte más novedosa de este libro, probablemente se encuentre en el estudio de la prensa lagunera durante el franquismo y la transición democrática, aspecto éste muy

sugerente por la precisión del análisis que realiza su autor y por aportar la más completa y clarificadora recopilación de publicaciones, tanto oficiales, por su legalidad, como clandestinas. Es este el caso de «Universidad Crítica», que representa la punta del iceberg del cúmulo de publicaciones clandestinas que, sin dejar huellas en las hemerotecas, circuló en aquellos críticos años del final del franquismo en favor del aperturismo del régimen, al mismo tiempo que se abogaba por una Canarias autónoma dentro de una España democrática.

La metodología empleada por el autor es de lo más compleja y efectiva. La descripción que Yanes hace en la introducción del libro, sobre la estrategia escrupulosamente planteada para abordar la sistematización de todo el gran conjunto de prensa que acababa finalmente en sus manos, sorprende y seduce por la ingente tarea que supuso, sin duda, la catalogación y valoración de cada publicación de manera autónoma, al objeto de recrear la evolución de lo que él denomina el contexto comunicativo canario. Las fuentes documentales han sido localizadas en una decena de instituciones oficiales: archivos, bibliotecas y hemerotecas de La Laguna, Tenerife, La Orotava, las Palmas y Madrid, amplia y exhaustivamente vaciadas, para dar como resultado un trabajo culminante y definitivo.

Como en su día apunté al quedarme realmente perplejo ante los primeros trabajos de Yanes, la Historia contemporánea del Archipiélago no puede entenderse sin el estudio que realiza este autor de la prensa canaria, que es la que descifra las claves de los compromisos que determinados grupos sociales y económicos contraen con la sociedad, desde un amplio arco ideológico, en donde se defienden las posturas más intrincadas. Descubrir, analizar e interpretar el valioso tesoro que ha quedado plasmado en cientos de miles de páginas de prensa ha sido el objetivo del profesor Yanes. El fruto de su esfuerzo no puede ser más gratificante para quien ha trabajado la prensa canaria con tanto conocimiento de causa y rigor histórico, y del que debe sentirse enormemente satisfecho.

Diego Victoria Moreno

UNED. Cartagena

Migraciones & Exilios. Boletín de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas (AEMIC) - Departamento de Historia Contemporánea. UNED. Madrid. Nº 2 (diciembre 2001), 287 pp. (17 x 24)

Tal como se destacó en el número inicial de esta revista, y como se vuelve a subrayar en la presentación de la presente, *Migraciones y Exilios* tiene como objetivo el contribuir al estudio, la difusión y la comprensión de las migraciones ibéricas contemporáneas. Aparece estructurada en una serie de secciones de tratamiento bien definido. El *Dossier* está dedicado la *Vida y trabajo en la emigración*, es decir, al trabajo asalariado como forma de reconocimiento e integración en las sociedades industrializadas, en el que

se recogen tres estudios. A mediados de los años 50 el régimen de Franco abre las fronteras a la emigración, dejando ésta de dirigirse a los destinos tradicionales de América latina y orientándose hacia los países europeos que en aquellos momentos demandaban mano de obra abundante. A partir de entonces y hasta los años 60 los rumbos fundamentales fueron Francia, Alemania y Suiza. Así, en el primer artículo José Babiano se ocupa del vínculo laboral de los españoles en Francia, suministrándose una serie de elementos que nos ayudan en la comprensión del proceso de integración del emigrante en su nuevo habitat, y analizando su posición y condiciones en el mercado, al tiempo que se hace una revisión de la limitación de sus derechos y del papel del sindicalismo galo respecto a nuestros compatriotas y su militancia. La actividad laboral de éstos muestra la relativa persistencia del empleo agrícola (emigraciones temporales a la vendimia), junto con la construcción y en el servicio doméstico.

El segundo estudio se ocupa de los inmigrantes vascos y la cuestión de la vivienda en los nuevos espacios argentinos, 1850/1880. En él Marcelino Irían escribe acerca de la llegada de vascongados a la provincia de Buenos Aires a mediados del siglo XIX y su enfrentamiento a un espacio que no estaba preparado para acogerlos, acudiendo al subalquiler de habitaciones por parte de compatriotas ya instalados. Posteriormente, se dedicaron a la edificación y regencia de fondas y hoteles, aunque las construcciones se limitaron a zonas en formación y con un asentamiento vasco importante, para luego estos negocios ser reconvertidos en paradas de carreteras y primeros transportes, lo que les fue confiriendo un lugar de privilegio en pueblos como Barracas al Norte, Barracas al Sur, Chascomús, Tandil y Lobería. Si hacia 1869 existía una destacada presencia vasca, dentro del total de españoles y franceses, hacia mediados de la década posterior los valores tienden a nivelarse y el grupo vasco comienza a perder presencia frente a otros españoles y a los italianos.

En *Vidas en movimiento: la emigración y el retorno en la vida de las mujeres gallegas*, Beatriz Ruiz muestra un interesante trabajo de campo realizado en 1998, centrado en las historias de seis mujeres gallegas que emigraron a países europeos para posteriormente regresar a Vigo. Destaca la diversidad de experiencias en cuanto a destinos (Francia, Suiza, Alemania, Reino Unido y Cuba-Grecia), edad y posición generacional, así como las peculiares formas de organización de las familias y de las economías domésticas. Se subraya el tema de la organización de la descendencia en la emigración, es decir, qué modelos reproductivos tienen las familias de nuestros emigrantes, de qué modo gestionan la infancia en los procesos migratorios, cómo son las relaciones de género, y las que tienen lugar entre las distintas generaciones.

En la sección *Estudios* se abordan otras tres investigaciones. En la primera de ellas, José Ignacio Cruz Orozco escribe acerca de uno de los aspectos más destacados del exilio republicano de 1939 relacionado con sus aspectos pedagógicos, es decir, la creación de centros docentes a cargo del propio colectivo exiliado. Existieron colegios del exilio en diversos países americanos de habla hispana, pero fue en México donde arraigaron con más fuerza. En 1941 fue creado el Colegio Madrid en la capital, contando con el apoyo

del presidente de la nación, general Lázaro Cárdenas. Viene funcionando hasta la actualidad, dedicándose a la formación de hijos de exiliados españoles primero y también de otros jóvenes mexicanos, aplicando un modelo pedagógico que guarda relación con el krausismo español y la política educativa de la II República. Se hace un repaso de los principales hitos de la historia colegial, centrándose fundamentalmente en dos aspectos: primer periodo, a partir de documentación inicial y testimonios orales, razones que llevaron a la creación del Colegio, y sus posteriores funciones para el colectivo exiliado. Destaca el tremendo contraste entre las prácticas educativas del mismo en los años 40, 50 y 60 y la realidad educativa de la España franquista en idénticas fechas.

Por su parte, Hartmut Heine muestra una novedosa investigación sobre el exilio republicano español en Alemania Oriental (RDA), predominantemente de carácter comunista. Afectó a tres grupos fundamentales: dirigentes del PCE y familiares, expulsados de Francia tras la ilegalización de dicho partido y luego procedentes de diversos países; estudiantes y jóvenes intelectuales mas cuadros activos en la clandestinidad que huyeron de la represión hispana y completaron allá sus estudios, y expresos, veteranos de la guerrilla y la ilegalidad con graves problemas de salud que son enviados desde España o Francia para someterse a tratamiento médico y pasar en reposo los últimos años de su vida. A veces también se trató de estancias temporales para cursillos de formación técnico-política. Marc Baldó y M^a Fernanda Mancebo intentan recuperar la faceta más desconocida de Emili Gómez Nadal, la de historiador. Nacionalista y marxista, prototipo del español –valenciano- que perdió mucho más que una guerra, con un destino de exiliado semejante a otros profesores e intelectuales. Doctor en Historia, especialidad en Historia de América, su obra fue reconocida en trabajos previos al exilio, para quedar después diluida ante el adverso ambiente en que tuvo que vivir.

La sección *Estados de la cuestión* está compuesta por dos artículos, divididos cronológicamente, referidos a los españoles acogidos en México como emigrantes o refugiados políticos. Martín Pérez Acevedo refiere el periodo 1821-1930, haciendo un recuento historiográfico a través de la actividad económica y empresarial, social y diplomática, que evidencia la capacidad de integración de los españoles en el país latino. En tanto que Dolores Pla Brugat aborda la fase 1930-1990, dividiendo a los emigrados hispanos en tres grupos: los «antiguos residentes», que atravesaron el Atlántico en la etapa precedente, los refugiados republicanos llegados a partir de 1945 y los «nuevos residentes». Con todo, en México el interés por el estudio de los extranjeros es relativamente reciente, sobre todo por parte de descendientes de la segunda y tercera generación, siendo más amplia la bibliografía sobre la emigración política tras la guerra civil.

En *Testimonios y documentación* se pretende recuperar la trayectoria vital y profesional de cuatro exiliados poco conocidos o injustamente olvidados. Álvaro de Orriols, escritor catalán exiliado en Francia durante treinta y ocho años, cuya biografía es redactada por su hija Mercedes. J. Luis Sáez Bustamante, sindicalista madrileño, quien relata parte de sus experiencias en Francia, República Dominicana, Cuba y México. Luis Amado-Blanco, odontólogo de profesión y de amplia formación cultural, que al inicio de

la guerra civil se trasladó a Cuba, integrándose en la revolución de este país y siendo nombrado embajador del mismo en Portugal en 1961, de quien Roger González Martell traza su semblanza, incluyendo una selección de la correspondencia epistolar que sostuvo con intelectuales de varios países, principalmente con exiliados españoles en distintos confines geográficos. Por último, nos acercamos a la obra desarrollada en México por Fidel Miró, anarquista y «agitador cultural nato», tal como nos muestran Rafael Maestre y Pilar Molina.

La revista se cierra con las correspondientes *reseñas bibliográficas* que esta vez vienen precedidas de una *Nota* de Clara E. Lida sobre José Puche Planas, homenajeado en abril de 2001 en el Ateneo Español en México.

Juana Martínez Mercader
Investigadora. Cartagena

MARFANY SIMÓ, Marta: *Els menorquins d'Algèria*. Barcelona, Institut Menorquí d'Estudis - Publicacions de l'Abadia de Montserrat (col. Biblioteca Serra d'Or, 280), 2002, 135 pp.

Libro sobre la emigración de menorquines a Argelia, desde la ocupación francesa del territorio de la Regencia de Argel (1830) hasta la independencia de la República Argelina (1962), con referencias a migraciones mediterráneas precedentes en el Mediterráneo musulmán y a paralelismos socio-culturales en migraciones a América hispánica, especialmente a Florida.

Tras el prólogo de Joan Pons (pp. 5-6), la autora aporta en particular tradiciones lingüísticas (de la variante balear del catalán), literarias (textos y canciones) y culturales en general (motes de onomástica, juegos, gastronomía, arquitectura, agricultura, folklore en general,...). Estos cultemas se conservaron entre muchos de los descendientes de aquellos emigrantes, que pasaron a Argelia en un continuo goteo y en dos grandes oleadas (al inicio de la colonización francesa, a mediados del siglo XIX, y tras la guerra civil española de 1936-1939), a aquellas tierras vecinas de Menorca –especialmente en la zona de Argel y en su actual suburbio de Borj El-Kiffán (Fort-de-l'Eau, en época colonial)–. Esos «argelinos» franceses de origen menorquín, pasaron luego –como muchos otros franceses de Argelia de origen europeo– al sur de Francia, donde algunos conservan aún cierta cohesión de unos orígenes comunes con esas tradiciones, especialmente los cuatro testigos seleccionados por Marta Marfany, tres menorquines y un mallorquín (presentados pp. 39-41).

En los dos primeros capítulos se resume esa larga historia de más de siglo y medio, con informaciones (documentos fotográficos entre las pp. 64 y 65) y, sobre todo, con largos textos, escogidos de una bibliografía selecta pero bastante amplia (pp. 131-133).